

EL ECO DE DAIMIEL

PERIODICO SEMANAL

Fundador. D. DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	Ptas.	Cénts.
En trimestre	2	0
En semestre	4	0
En año	7	0
Numero atrasado	0	15

PAGO ADELANTADO.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

PLAZA DE SANTA MARIA, 2. DUP.

Se publica todos los miércoles

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN.

Anuncios por una vez, 0,10 la línea; por varias veces convencionales.

Comunicados, 0,25 la línea.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director

PAGO ADELANTADO.

La Exposición provincial.

No hace muchos meses censurábamos a nuestros paisanos y especialmente a las corporaciones que nos representan, a la Diputación provincial esencialmente por su apatía, por su indolencia y aun por su falta de patriotismo con motivo de la exposición universal de Barcelona a que no se dignó concurrir particularmente y para cuyo certamen no tuvo el interés de propaganda y el estímulo regional que debiera tener, siendo nuestra provincia una de las primeras en riqueza vinícola, minería, cultivo de cereales, etc.

Hoy aun cuando despierten de su letargo por virtud de ajenas excitaciones, por virtud del unánime deseo de la prensa manchega, la decisión de la Diputación provincial y otras corporaciones de la capital de fomentar y prestar su concurso a una Exposición provincial es digna de aplauso.

El fin a que se dirigen los esfuerzos de todos no puede ser más loable; miremos, pues, con benevolencia el propósito, pasando por alto las deficiencias que encontremos al realizarlo, y apoyemos la idea, convirtiéndonos cada uno de los manchegos, entusiasta partidario de la Exposición, procuremos llevar a la capital manchega los productos de nuestra industria, y el trabajo de hoy, el premio ó el estímulo sirvan de poderoso acicate para alentarnos a nuevas exposiciones regionales con más tiempo preparadas y nos alentarán a enviar los ricos dones de nuestro suelo a exposiciones extranjeras, pues sabido es que la concurrencia a esos certámenes es la primera condición para el engrandecimiento y prosperidad de la agricultura, el comercio y la industria.

LA GUERRA MODERNA.

Siempre, desde que el mundo es mundo, pero en nuestros últimos tiempos más que nunca y en lo porvenir más todavía, la integridad de la patria, la independencia nacional, la supremacía de la nación, su riqueza, su bienestar y su poderío, no han sido ni serán más que vanas palabras de sentido, sin acertadas leyes y rígidas prácticas en el orden económico, toda vez que para la conservación del territorio patrio y de sus posesiones, para la defensa de la nación y para el acrecentamiento de todos sus ramos

de riqueza no bastan, ni siquiera son necesarios, en muchos casos, grandes ejércitos ni expertos generales, sino que son altamente indispensables otras medidas más baratas y más eficaces, que están al alcance de todo gobernante, con tal de que éste sobreponga a todo y antes que a todo el amor y el bien de su patria.

Es altamente ridículo, para no calificarlo de peor manera, el caso muy frecuente, por desgracia, de que apenas se sabe que tal ó cual Estado ha intentado rebajar en lo más mínimo el honor del pabellón español, se enciende incontinenti un entusiasmo febril en el corazón de todos los españoles y resuena por todos los ámbitos de la Península el grito unánime de venganza y guerra, y que en cambio esos mismos españoles tan impresionables miren impasibles cómo los extranjeros, no armados de fusiles y de cañones, sino provistos de peores y de más dañinos y deshonrosos pertrechos, se establecen en nuestra patria para explotarla sin conciencia.

En España, los ingleses, los franceses, los alemanes, los norteamericanos y en fin, gentes de todas las naciones del orbe civilizado hacen su agosto como si se tratara de un país conquistado, en el cual fueran a repartirse el botín.

Los ingleses sobre todo abusando de nuestra ignorancia y pedantería en cuestiones económicas, nos saquean a medida de su gusto, lo mismo en Vizcaya y Galicia, que en Andalucía y Valencia.

La riqueza mineral de nuestro suelo es patrimonio de importantes compañías inglesas; el principal producto agrícola de Andalucía, el vino, está en gran parte, en poder de los rubicundos hijos de Albión y los Lozanos y orondos bueyes que en la ricas praderas de Asturias y de Galicia se crían son objeto también de la especulación británica.

De modo que los principales productos que en los tres grandes reinos de la Naturaleza, ofrece la tierra española, son hoy de inmediata utilidad y propiedad de extranjeros.

Y no se nos objete que los grandes capitales que esos extranjeros emplean para la explotación de sus negocios, benefician la riqueza del país, porque tal aserto es completamente falso.

Lo más que hacen esos señores es ocupar a cierto número de infelices braceros, a quienes consideran de condición peor que si fuera esclavos, y pagar las contribuciones, tributos y gabelas a que vienen obligados todos los españoles. Pero no emplean a ingenieros del país; ni siquiera a capataces y obreros distinguidos, que estos ya los traen ellos de su tierra, no usan herramientas, máquinas ni utensilios españoles, no se sirven tampoco de buques españoles para los transportes y en fin el beneficio que

reportan aquí sus capitales, a costa de nuestra propiedad y de nuestra sangre, sale para Inglaterra.

Si esos extranjeros se naturalizasen en España, tuvieran aquí su hogar y su familia, invirtieran aquí sus beneficios y, en una palabra, se españolizasen, ¡ah! entonces ya nada diríamos en contra de ellos, si no que al contrario los ensalzaríamos, porque verdaderamente, a pesar, de hacerse ricos en España, no sería saqueándola, como hoy sucede, sino enriqueciéndola.

La guerra moderna no estriba sólo en las armas, consiste también en la lucha mercantil, en la competencia ruinosa, en la explotación amistosa que las naciones se hacen entre sí.

Nosotros que después de haber sido la primera nación del mundo por la fuerza de nuestras armas y que por contar con tan débil resistencia fuimos vencidos, aunque con honra, por los demás, somos hoy los últimos monjes. Tratamos de ser Gran Potencia, y se quiere que lo seamos, por los que intentan ser árbitros de Europa, pero nos engañamos y nos engañan. Podrán ser naciones poderosas aquellas cuyos elementos de producción sobrepujan a los de las demás, aquellas que cuenten una industria metalúrgica adelantada, que posean potentes talleres mecánicos, buenos arsenales, en los cuales puedan construir sus buques de guerra para la defensa nacional, pero nosotros, que hemos de acudir a ruinosos empréstitos para comprar buques y armas a los demás países, nosotros podremos considerarnos gran potencia porque algún día lleguemos a contar con una regular armada, adquirida por un ruinoso crédito, y porque tengamos en pie de guerra un formidable ejército, al cual no podremos mantener ni vestir del modo debido, por no permitirlo la pobreza material del país.

Antes de prepararnos para la lucha armada debemos apercibirnos para la lucha pacífica, antes que aparentar lentamente que somos grandes y temibles hemos procurar serlo de veras. Cataluña, hablamos sin pasión de ningún género, es hoy la única región de España que ha hecho y sigue haciendo titánicos esfuerzos por alcanzar esta supremacía nacida de la región del trabajo y que es la base de todo el porvenir de los pueblos.

Barcelona, en su notable certamen, ha demostrado que puede luchar con los extranjeros en varios ramos, casi ha conseguido derrotar a muchas manufacturas y en alguna especialidad, en la de estampados, vervigracia, ha logrado expulsar a la cohorte de comisionistas y viajeros ingleses representantes de las mejores fábricas de Manchester, Bradvai,

y otras poblaciones manufactureras de la Gran Bretaña.

En la industria metalúrgica y de fundición y fabricación de máquinas, también puede competir Barcelona con el extranjero.

Pues bien, si esa laboriosa región española hace estos esfuerzos sobrehumanos para sostener dos luchas a cual más formidables, la una con la competencia extranjera y la otra con los gobiernos centrales que coherentan con sus disposiciones su crecimiento y su desarrollo, y a pesar de esto logra hacerse fuerte y honrar a España entera, ¿qué no sucedería sino tuviera que luchar con la oposición de los gobiernos?

Así como hoy, la mayoría de las demás regiones españolas, están sumidas en el atraso, con otro criterio económico que el que siempre ha prevalecido en España, llegarían a desarrollarse y a adquirir preponderancia, y esta nación nautra, que por la naturaleza ha sido llamada a ser grande en todos los ramos de la riqueza, tanto en industria como en agricultura, se haría respetable de todo el mundo y cuando fuera vencedora en fuerza y potencia material y económica, entonces y solo entonces, podría pensar dignamente en ser Gran Potencia, rodeándose de todo el aparato guerrero que se quiera.

CUADROS VIVOS POLITICOS Y SOCIALES.

UN MINISTRO QUE PROMETE.

A las ocho de la mañana entra el ayuda de cámara de un ministro cualquiera, el que Vds. elijan.

—¡Señor! ¡Señor!

—¡Eh! ¿Quién va? (Sin abrir los ojos.) Está bien.. Haré lo que esté de mi parte; déjeme V. una nota.

—¡Señor, que son las ocho!

—¡Ah! ¿Eres tú...? Creía que era un pretendiente.

—No faltan... Ahí tiene V. E. desde las seis a los de costumbre, aumentados con una viuda, dos huérfanos y quince cesantes.

—¡Mi ropa en seguida...! ¡Oh! lo que es hoy no recibo a nadie. (Empieza a vestirse.) Es necesario ver el modo de simplificar la administración, de organizarla de un modo más sencillo.

Ya hace dos meses que medito... pero... ¡esos pretendientes...! Son las ocho y veinte, hasta las doce trabajaré. ¡Hay tanto que hacer! Desde la oposición he hecho promesas, tengo ideas. No recibiendo a nadie hasta las doce, lograré...

—Señorito...

—¿Qué quieres?

—Ahí está...

—No recibo.

—Es que...

—Nada, no recibo.

—Bueno; pero trae una carta.

—¿De quién?